

# Cultura y latinidad

**Luis Jaime Cisneros Vizquerra**

Profesor principal en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Director de la Academia Peruana de la Lengua.

**E**l mundo latino está sólidamente unido por la antigua lengua de Roma: son lazos profundos que no solamente miran a la lengua sino que se hayan anudados con la cultura que esa lengua sostenía y de la que era claro y consistente vehículo. Con el latín llega a los confines de Europa la civilización que ahora llamamos occidental. En Europa se afianza en costumbres y en instituciones. La cultura latina no solo está endeudada al mundo de las letras, como suele creerse ingenuamente. Está arraigada en la tierra; las **Geórgicas** son un canto a la naturaleza, pero al mismo tiempo son un retrato de aquella civilización. Pueblo de pastores, el latino amaba la naturaleza: sus ríos, sus animales, sus plantas. Plinio es un ostensible ejemplo. No fue la naturaleza ajena a la preocupación de los latinos. Como no estuvo tampoco alejada de la preocupación de los griegos. Y es que, en el fondo, la preocupación clásica fue esencialmente una preocupación por el hombre: los problemas del hombre, las pasiones del hombre, sus urgencias, su espíritu, su lenguaje. En esa tradición estamos; en ella hemos crecido los hombres de muchas generaciones. Esa formación clásica nos permite entender y asimilar los progresos tecnológicos de hoy.

Todavía asistimos a una confusión de términos respecto de la formación clásica, y por eso oímos torpezas sobre la formación humanista. Un indecente error suele presidir la convicción de mucha gente sobre la formación clásica: creen que solamente ofrece un entrenamiento puramente “literario” y tiene además un concepto tristemente equivocado de la literatura. Una formación clásica no está circunscrita al mundo

de las bellas artes, si no que comprende las matemáticas y la física y la biología. Basta con leer a los griegos para convencerse: un hombre completo era un hombre culto y bien informado. Son los prejuicios de la sociedad de consumo los que han creado y profundizado esa aparente distancia confundiendo a los espíritus. La formación clásica (que ahora no comporta necesariamente el aprendizaje del latín, pero que lo seguirá justificando) es la que garantiza al hombre la capacidad de comprender y ayudar a su prójimo en todas las instancias de la vida

---

**La formación clásica (que ahora no comporta necesariamente el aprendizaje del latín, pero que lo seguirá justificando) es la que garantiza al hombre la capacidad de comprender y ayudar a su prójimo en todas las instancias de la vida**

---

Un hombre culto no puede desentenderse hoy de la biología ni de la física, disciplinas de las que nunca vivieron alejados griegos ni latinos. Una formación clásica es una formación integral. Pero hay que destacar que una **formación** no es una **instrucción**; no es un reto para memorizar términos ni definiciones ni argumentos. Una formación clásica supone una educación del individuo, de sus destrezas y de sus

aptitudes: es decir, debe urgar en sus propios meandros cómo se esconden las aptitudes, las aspiraciones, las curiosidades y cómo podemos ayudarlas a surgir. Eso enseñaron los clásicos a través de la filosofía, la literatura, la medicina, las artes, el teatro, las matemáticas, la física, la historia natural. Y cuando decimos esto no hablamos únicamente de Platón, nombre que todos mencionan y pocos leen. Hablamos de Cicerón y de Julio Cesar. Y hablamos de Sófocles y de Aristóteles. Y hablamos de Erasmo. Y hablamos también de Goethe. Y nada de esto significa un retroceso hacia el pasado porque (en buena cuenta) si esos hombres del pasado, son ahora los clásicos es porque hablaron para lo porvenir. Nosotros somos ese porvenir pensado y realizado. Volver a ellos significaría, como es obvio, mantenernos en la línea de flotación para evitar el naufragio.

Todas las ideologías de los últimos cien años han periclitado después de haber ensangrentado al mundo. El hombre suele equivocarse con frecuencia en lo relacionado con su destino. A veces nosotros mismos nos consolamos diciendo la vieja frase: *Errare*



*humanum est*. No la pronunció ningún ideólogo del Siglo XIX ni de este siglo. No la dijeron ni en alemán, ni en francés ni en inglés. La dijeron los antiguos, y en latín. Esa verdad está vigente todavía. ☞